

***Semblanzas***  
***Domingo Alberto Rangel Burgoin***  
***(Tovar: 1923-Caracas: 2012)\****

*Ramón Rivas A.\*\**

Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

***1. Aproximación personal al pensamiento de Domingo Alberto Rangel***

Fue en Santa Rosa de Carvajal, la sabana de los dioses, la sabana de los abuelos, donde escuché por vez primera el nombre del político, economista y periodista Domingo Alberto Rangel. Tendría aproximadamente catorce años cuando Don Pedro Mogollón, un noble amigo, oriundo de la tierra de santos y sabios y lector asiduo del periódico *Panorama*, diario regional del estado Zulia, me habló del fogoso orador de la sultana del Mocotíes, quien escribía semanalmente sobre temas económicos, políticos e ideológicos nacionales e internacionales. Don Pedro Mogollón generoso y compasivo, semana a semana hacía llegar a la casa N° 148 las revistas *Elite* y *Momento*, junto con un paquetico que envolvía al nombrado prestigioso periódico zuliano.

La lectura de los polémicos artículos de Domingo Alberto Rangel inculcó en un joven sediento de sabiduría, una postura crítica contra el capitalismo dependiente, contra el imperialismo y contra el capitalismo monopolista, responsables del atraso material y cultural de Venezuela. Las nociones de la teoría dependentista, del subdesarrollo y

\* Consignado ante la revista: 23-11-2013. Aprobado por la evaluación interna para su publicación: 12-12-2013.

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.) Magister Scientiae en Ciencias Políticas (U.L.A.) Profesor Titular jubilado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Ha publicado, como autor y coautor, varios libros y artículos en revistas regionales nacionales e internacionales, ha compilado también varios libros y es colaborador regular de la prensa regional y nacional venezolana.

de la apropiación del excedente económico por parte de unas minorías criollas y mundiales, fueron las que utilizó en sus reflexiones Domingo Alberto Rangel a través de la prensa venezolana para explicar el impacto negativo del capitalismo en la economía del país.

Su espíritu crítico contra el capitalismo dependiente fue parte de una cultura nacional contra el fenómeno del mercado, del intercambio mercantil y de la ganancia capitalista. Estos elementos básicos del capitalismo eran considerados como la razón de nuestro atraso y estancamiento económico. La solución, para Domingo Alberto Rangel, era la destrucción del capitalismo dependiente y la instauración del socialismo mediante la intervención activa del Estado, la planificación democrática y la industrialización para alcanzar una sociedad sin lucha de clases, edénica, utópica y paradisiaca.

A pesar de que mantuvo una crítica contra el socialismo real, Domingo Alberto Rangel fue consecuente —hasta el final de su vida— con el enfoque teórico y político sobre la ruta del socialismo. Creía en la resurrección del comunismo y percibía con agrado cualquier movimiento revolucionario en el mundo contra el capitalismo global. En perspectiva histórica, sus sueños y sus fantasías se desvanecieron con el fin de la utopía y la expansión de la democracia burguesa, el libre mercado y el libre comercio. Estuvo consciente de esa circunstancia; sin embargo persistió en él el sueño del viejo Moisés.

Mientras permanecía en los atajos de la sabana de los dioses, no dejé de ojear el diario *Panorama* y los artículos de este escritor que infundían en el alma de un mortal el deseo de conquistar la utopía. Al mismo tiempo, también leí con interés los artículos de Abel M. Fuenmayor, un exquisito prosista que combatió la sociedad del consumo.

Así, pues, en esa primera etapa, en la sabana de los dioses, un joven proveniente de la sociedad agraria y con unas primeras representaciones del oro negro, nutrió su pensamiento rebelde contra las desigualdades sociales a través de los artículos de Domingo Alberto Rangel. Fueron los primeros pasos de un muchacho que embriagó con

su ímpetu revolucionario la casa N° 148, en la sabana de los dioses. El vuelo de Minerva era inevitable y llevaba en mi mochila los dos símbolos que marcaron y seguirán marcando el destino vital de Venezuela: el símbolo del cafeto persa y el del *oro negro*. Entre la sabana de los dioses y los senderos en los manglares del Lago de Maracaibo, arropado con la mancha de aceite del oscuro y pegajoso oro negro que perturbó el panorama geopolítico del planeta, se forjó el alma de la generación a la que pertenezco.

No cabe la menor duda de que Domingo Alberto Rangel no escapó a esos dos mundos: el agrario y el petrolero, sobre los cuales escribió a lo largo de su existencia. El signo del cafeto y el signo del *oro negro* fueron sus temas predilectos.

Al remontar las montañas y las cordilleras de la ciudad del sol de los venados, tuve el privilegio de conocer personalmente, en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, en el año de 1971, al economista Domingo Alberto Rangel, en una charla que dio sobre aspectos petroleros. Sus dotes literarias e intelectuales expresaron con claridad los elementos económicos alrededor del petróleo. Sin embargo, fue en la Facultad de Humanidades, entonces contigua a la Facultad de Economía, en la que nuestros profesores de historia contemporánea de Venezuela nos abrieron el apetito por la lectura de los libros de este escritor tovariano. Comenzamos a leer sus primeros libros, editados en las universidades nacionales: *El proceso del capitalismo en Venezuela* (1968); *Los andinos en el poder* (1964) y *Domingo de resurrección* (1968). Posteriormente, apareció la trilogía *Capital y desarrollo* como parte fundamental de su pensamiento agrario y petrolero. De igual modo, sobre el papel de los grupos económicos criollos, asociados con el capital internacional en el desarrollo del país. Se sostiene la hipótesis de que fue entre 1960 y 1978, el periodo histórico de su mayor proyección intelectual para escribir en torno a la dinámica histórica y política de Venezuela, desde una perspectiva agrarista y petrolera. Así, solidificó y afianzó ese pensamiento a lo largo del devenir histórico nacional.

## 2. *Un pensamiento acorde con su tiempo*

Domingo Alberto Rangel nació en Tovar, Estado Mérida, el 17 de junio de 1923. Una fecha marcada por el fortalecimiento del gomecismo y la expansión significativa de la explotación del petróleo en Venezuela. El auge petrolero se debió al descubrimiento de un yacimiento petrolífero llamado *El Barroso*, que provocó en el mundo una mirada hacia una Venezuela que se convertiría en una potencia en materia de hidrocarburos. En ese trance histórico, la economía del café comenzó a perder vitalidad histórica ante el murmullo incesante de los taladros y los balancines petroleros. Esto representó un cambio histórico en el cual la sociedad agraria cedió su paso hacia una sociedad minera y urbana, proceso que se profundizó con la *crisis del '29* y la Segunda Guerra Mundial.

Su niñez tuvo como referencia la geografía de Tovar, en la cual el del café, era el perfume natural. Ese contacto con el café alrededor de las haciendas en Tovar dejó en su espíritu las primeras figuras de aquel entorno bucólico y telúrico, tan hermosamente descrito por los poetas. Era la Venezuela agraria y regional que, en su vida cotidiana, por aquellos días, se perfumaban con los aromas del fruto de los cafetos. Su padre, un connotado abogado que trabajaba para las petroleras, seguramente relató al niño Domingo en esos días, pasajes sobre la dinámica de los taladros, de los mechurrios y de los balancines de los campos petroleros del Estado Zulia. Una infancia en la que se recreó pre conceptualmente esas dos estampas que se entrecruzaron en su inocente sonrisa: el café y el petróleo. De una u otra forma, en su espíritu y en su obra, expresó esas dos figuras hasta el fin de su existencia.

En ese entorno natural y humano de la geografía de Tovar y del Zulia se prefiguraron los primeros pasos hacia la conformación de su pensamiento agrario y petrolero. Allí, en su memoria, encontró las primeras expresiones sensibles y simbólicas del café y del petróleo. En la Escuela y en el Liceo, correteando y jugando, sin olvidar aquellos dos elementos que le impusieron al país una singularidad histórica

de suma importancia para el devenir nacional, se configuraron las primeras imágenes de su futuro pensamiento económico y político para Venezuela. En efecto, su pasión siempre fueron los temas económicos, agrarios y petroleros que impartió desde la cátedra universitaria en las distintas universidades nacionales. Su herramienta teórica para comprender los fenómenos económicos venezolanos fue la economía política. Examinó los distintos enfoques teóricos con el objetivo de comprender la naturaleza histórica de los hechos económicos nacionales.

Desde la década de los cuarenta el joven tovariano, además, orientó sus reflexiones desde una perspectiva ideológica, al convertirse en un dirigente importante de AD. El tema del Estado, del petróleo y la agricultura estuvieron presentes por aquellos días y se consolidaron con el devenir histórico. Sobre el Estado y el proteccionismo, Domingo Alberto Rangel, cuando estudió la carrera de Derecho en la Universidad de los Andes, escribió un artículo en la Revista de la Federación de Estudiantes Universitarios titulado “Cobden y el librecambismo británico”. En ese artículo el joven universitario compartió la visión acerca del papel del Estado del Ministro francés Cobden, en la defensa del proteccionismo como camino ideal para la constitución de una economía nacional.

Se vio claro cómo en el joven revolucionario los temas del Estado, de la planificación y del desarrollo nacional, eran considerados los factores esenciales para superar el subdesarrollo y el atraso nacional. Todo lo contrario del esquema de libre comercio, que perjudicaba el crecimiento de las fuerzas productivas de un país con efectos negativos sobre los diversos estratos sociales. Por tanto, el ministro Cobden, según la apreciación del joven universitario Rangel Burgoin, cuestionó el enfoque de libre comercio y adoptó el esquema proteccionista para impulsar el desarrollo económico de Inglaterra. Los efectos del libre comercio se pueden apreciar al anotar (Rangel, 1941: 10), en algunas de sus reflexiones sobre el proceso de monopolización, el empobrecimiento de la clase trabajadora:

La doctrina de la nacionalidad la tergiversó Manchester al imprimirle el carácter de unilateralidad más cónsono con sus intereses (libre mercado). La tesis Cobdeana de la autosuficiencia económica de los pueblos tropezó con la oposición de los industriales que en su perspicacia veían en su seno la ruina de sus negocios que giraban en torno al eje prolijo de la exportación. Cobden desconoció en su doctrina de la competencia como también en la del individualismo, leyes de la dinámica social. En primer lugar la competencia conduce al monopolio, en la lucha financiera siempre se impone un individuo o grupos de individuos que como consecuencias se tornan omnipotentes y constituyen a la larga un peligro para la seguridad misma del Estado. En segundo término, el desarrollo ilimitado que en lo que va del siglo ha alcanzado la industria, trasciende al campo social en un aumento creciente de las necesidades de la vida elevándose por consiguiente el número de la población que vive en condiciones humillantes de miseria. Ante esta situación adversa los trabajadores, sector social víctima inmediata y directa de esta condición calamitosa, reaccionan agrupándose en sindicatos defensores de sus intereses económicos.

Rangel Burgoin, en ese trabajo inicial, respaldó la obra histórica del ministro Cobden, quien contribuyó a engrandecer política y económicamente al imperio inglés. Sí: “Cobden es, pese a quien le pesare, el fundador del poderío económico británico. En todo el decurso del siglo XIX y en las tres décadas de la actual historia de Inglaterra no tiene otro hombre más interesante que este humilde provinciano escocés”, quien había sentado “los cimientos del imperio colonial de la Gran Bretaña. Cuatro generaciones de ingleses han rendido pleitesía a este ciudadano que labró la felicidad de un pueblo” (*Idem*: 14).

No debemos olvidar que la *crisis del 29* y la conflagración mundial trastocaron los fundamentos políticos y económicos del proyecto liberal europeo, planteando la necesidad de establecer una relación distinta entre el Estado y la Economía en una nueva perspectiva histórica. Para

bien o para mal, el planeta inició el *culto del Estado*. Así, El Estado se convertiría en el factor vital del progreso civilizatorio tanto en el Oriente como en Occidente. Domingo Alberto Rangel, dentro de ese contexto histórico, no escapó al influjo de esa corriente universal del estatismo como la vía para el progreso de los pueblos.

Con el estallido de la Revolución de Octubre (1945), el tovaroneo ocupó un lugar destacado en la vida política del país como parlamentario y miembro del gobierno, asumiendo la dirección del Instituto de Colonización e Inmigración, en el año de 1947. Sus discursos en torno a los asuntos del café y del petróleo fueron elocuentes y eruditos. Manejó con destreza y conocimiento esos tópicos que fueron esenciales en aquel periodo. Entre otras cosas de importancia para el futuro económico del país, sugirió la idea de la devaluación como la vía para potenciar y diversificar las actividades agrarias y ganaderas (Rangel, 1964: 123-139). Con el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948, fue al exilio y se convirtió en el asesor económico del gobierno boliviano de Paz Estensoro. Asimismo, escribió artículos en la prensa de América Latina y redactó su célebre borrador *Venezuela un país ocupado* (1954). Con la caída de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, asumió responsabilidades políticas con el partido AD y tuvo una destacada participación en el parlamento venezolano. En ese trayecto vital, no dejó de analizar las cuestiones agrarias y petroleras en Venezuela. Por cierto, en su primer libro, editado en 1947, describió con detalle cómo el capital petrolero internacional penetró la economía venezolana, en él señaló, con información sistemática, cómo las compañías petroleras explotaban la riqueza petrolífera nacional (Rangel, 1947). Al mismo tiempo, describió cómo el imperialismo norteamericano penetraba la vasta geografía de América Latina y desplazaba al poderoso imperio inglés. De la misma manera, era vital para el país —aseguraba Rangel Burgoín— estimular el proceso productivo nacional ante la presencia de los monopolios imperialistas, la política del *buen vecino* y la *diplomacia del dólar*.

En esa misma obra, *Con Estados Unidos o contra Estados Unidos*, describió con detalle a las *dos Venezuelas*, contradictorias y paradójicas: la agraria y la petrolera (Rangel, 1947: 67):

Aunque la minería domina nuestras actividades, la agricultura y la ganadería siguen siendo las ramas más importantes de la economía nacional. El petróleo constituye... nuestro principal artículo de exportación. El noventa por ciento de las exportaciones de Venezuela marcha al exterior en las bodegas de los buques-tanques de las empresas aceiteras. En el mercado financiero casi todas las divisas provienen de la empresa petrolífera. En cada cien bolívares de los que circulan en el país, noventa y cinco, aproximadamente, derivan de las cajas de las compañías petroleras. Con divisas suministradas por ellas pagamos en el exterior los artículos manufacturados que se consumen en el país. Cada día traduce ventajas para las actividades mineras, y debilitamientos para las ramas autóctonas de la riqueza nacional.

Más adelante (*Idem.*: 69) también se refirió a la *Venezuela fisiocrática*, señalando sobre este punto:

Venezuela ha sido, por otra parte, un país tradicionalmente agrícola. Sin citar los testimonios de la era pre colombina, todos favorables a la agricultura, cabe observar, que a diferencia del Perú y de México, en Venezuela estimularon los españoles el desarrollo de las actividades agrícolas. Atendiendo la composición de nuestras exportaciones durante el periodo colonial calificamos esa aseveración. De nuestros puertos salían, en efecto, frutos tropicales, casi exclusivamente. El cacao, el añil, el tabaco y los cueros integran en todo el proceso colonial las exportaciones de la capitania general de la nación. Y la mejor empresa de colonización adelantada en tierras venezolanas por los españoles, se vincula a las faenas agrícolas. La Compañía Guipuzcoana responsable de esa empresa, fomenta e intensifica los cultivos del cacao y del añil... En el curso de nuestro proceso republicano la agricultura mantiene su rango señero hasta los primeros años del presente siglo.



Por otro lado, su incorporación al parlamento le permitió hablar, con conocimiento, sobre los aspectos agrarios, petroleros, constitucionales y, en particular, sobre el peligro potencial para Venezuela del petróleo del Medio Oriente, por lo que había la necesidad de crear la OPEP, con el fin de organizar a los productores de petróleo del *Tercer mundo* en defensa de los precios del petróleo ante las gigantes corporaciones petroleras mundiales. De igual modo pensó en la necesidad de una revolución democrática en Venezuela, en la cual el Estado, el petróleo y la planificación jugarían un papel fundamental en la configuración de un proceso de industrialización nacional.

Dentro de esa perspectiva política e intelectual, entre 1958 y 1960 la editorial Pensamiento Vivo (Caracas) publicó tres de sus libros que revelaron su capacidad intelectual para orientar teórica y políticamente al país hacia un proceso de desarrollo nacional independiente. En primer lugar *Venezuela país ocupado*, escrito en el exilio: una joya de la historiografía venezolana. En él asomó, con sencillez, el análisis del tema petrolero y el agrario y cómo el imperialismo y el capitalismo monopolista se apoderaron del petróleo venezolano (Rangel, 1958: 332). En este libro presentó, asimismo, la tesis de una reforma del Estado, con el objetivo de hacer del gasto público el mecanismo idóneo, eficaz y eficiente para promover el desarrollo económico del país (*Ídem*: 307-318).

Los otros dos libros de este período fueron: *Una teoría para la revolución democrática* y *La industrialización de Venezuela*, que completaron la teoría económica y política propuesta por Domingo Alberto Rangel para que Venezuela superara el subdesarrollo y el atraso, aprovechando para ello el capitalismo petrolero mundial y construyendo un camino económico independiente. Estuvo convencido que para ese proceso de transformación política y económica hacia una Venezuela independiente, era necesaria la conformación de una burguesía nacional que asumiera el liderazgo hacia un proceso de industrialización autónomo e independiente. De allí, sus esfuerzos organizativos para la creación de *Pro-Venezuela* en el año de 1958 y su papel en el futuro económico nacional.

Fue su asesor y orientador en la fórmula “compre venezolano” y en la denuncia sistemática contra el Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos (1952), como paso previo hacia la creación de una economía venezolana independiente.

Como se puede apreciar entre la década de los cuarenta y cincuenta, su obra política e intelectual se encaminó, definitivamente, hacia la organización de un pensamiento económico en torno al café persa y el *estiércol del diablo*.

La década de los sesenta, fue para él también la de su madurez intelectual, pues durante ella apuntaló su pensamiento económico respecto de la economía agraria y petrolera en la que se movió históricamente el país. Todo dentro de una perspectiva política y revolucionaria. Es decir: una teoría y una praxis social para comprender la naturaleza política y económica de un país dependiente como Venezuela, con el fin de transformarlo radicalmente, mediante la construcción de una sociedad socialista.

### **3. *Pensamiento sobre la Venezuela agraria***

En el año de 1964 apareció otros de sus libros, polémico y provocativo: *Los Andinos en el poder*. Un texto histórico-literario en el que examinó el impacto político de los andinos en el destino nacional a lo largo de 45 años. Adujo razones históricas, geográficas, políticas, económicas y culturales como determinantes de la génesis, el ascenso y la decadencia de un Estado, un liderazgo político y militar y una economía, para comprender su proyección en una Venezuela que carecía de Estado y de nación. Al mismo tiempo, relató en esas páginas aspectos relacionados con el café y con el olor penetrante del oro negro que comenzaba a asediar a una Venezuela de origen bucólico y telúrico (Rangel, 1964: 175-213). Fue un ciclo histórico el de los andinos en el poder, el cual culminó el 18 de octubre de 1945, cuando un golpe de Estado cívico-militar los desalojó del poder.

*Los Andinos en el poder* expresa un balance histórico frustrante para el espíritu revolucionario de Domingo Alberto Rangel. Dentro de su análisis sostuvo la premisa de que el acontecimiento octubrista no provocó cambios profundos en las estructuras políticas y económicas en aquel país que comenzó a depender del petróleo. Seguramente, en su fantasía se deslizó misteriosamente la Venezuela fisiocrática: la del café y la geografía de su terruño con sus pequeñas siembras de café. Destacó que esa revolución “...exigía la adopción de medidas que contribuyeran a emancipar a Venezuela de la coyuntura petrolera...” (Ídem: 150). Como buen andino no confiaba en una riqueza efímera como la del petróleo, en manos del capital petrolero internacional además. En otras palabras: una riqueza finita, azarosa e inestable por la dinámica del mercado petrolero internacional. Se palpa en su fantasía el deseo de la reconstrucción de una Venezuela productiva no-minera y no-contaminada por el *estiércol del diablo*. Esto revela un prejuicio contra una riqueza que, en el imaginario de muchos, está endemoniada por provenir de los *sótanos de la naturaleza*. Por el efecto perverso del oro negro Venezuela perdía la cultura del trabajo y sus valores fundamentales, los de la Venezuela del emprendimiento en la que la riqueza agrícola era el resultado del esfuerzo personal y sin depender de las dádivas del Estado. Por ese *espíritu de colonizador* que se habría ido expandiendo históricamente a lo largo y ancho de la geografía, él en esa obra manifestó nostalgia.

Dos años después apareció su novela *Domingo de Resurrección*, editada por la editorial de la Universidad de los Andes, la cual constituyó un canto a la gigantesca tarea histórica de unos pioneros que; sin esperar ningún tipo de ayuda de los gobiernos regionales y nacionales, decidieron con voluntad, fe y esperanza domeñar las tierras de la geografía tachirense y merideña y prolongarla hacia las tierras de El Vigía y la Panamericana. El héroe de esa novela, Gregorio Molina, “...hombre de las circunstancias...”; no se doblegó ante las fuerzas complejas de la naturaleza, la crisis económica ni

por el asedio de las compañías petroleras y los caciques y voraces terratenientes; sino que, con trabajadores colombianos, echó adelante para labrar y cultivar esas tierras, una forma de hacer riqueza y patria... El café, el maíz, el plátano y otros rubros agrícolas, junto con la ganadería, fueron las actividades económicas que se diversificaron por esas tierras vírgenes, iluminadas por el relámpago del Catatumbo. Esas tierras, es la imagen que buscó destacar Rangel Burgoin en esta obra, fueron trabajadas sin el subsidio de la renta petrolera. En ella aprovechó también, entre otras cosas, para hacer una detallada descripción sobre la producción cafetalera en todas sus fases: desde su ciclo natural hasta la recolección, cautivando al lector con múltiples imágenes y metáforas. Allí está su percepción del cafeto persa ante el arroyo y el murmullo del oro negro tocando los límites de la geografía andina.

En 1968 escribió *El proceso del capitalismo en Venezuela*. Esta obra arrojó unas cuantas luces sobre el café, su origen, evolución, expansión y estancamiento por la impronta del petróleo, la cual, como “borrasca” tuvo efectos negativos en la economía, porque la dinámica petrolera liquidó los últimos residuos de una economía feudal y agraria y además el Estado propició una sociedad económica parasitaria y subsidiada de los ingresos derivados del petróleo. Asimismo, cómo el excedente económico fue apropiado y trasladado por las concesionarias hacia los centros del capitalismo del primer mundo, esta situación provocó en nuestro país miseria y subdesarrollo.

En la reflexión de Domingo Alberto Rangel en este libro es importante destacar su valoración sobre el papel de la *Guerra Federal* (1859-1863) en el porvenir de una Venezuela moderna. Para él, la Guerra Federal abrió el camino para la implantación del capitalismo en Venezuela y su fortalecimiento en los Andes; pero que no triunfó debido a que el país careció de una auténtica burguesía urbana. Esta fue: una “...deficiencia histórica...” que impidió el desarrollo temprano de un capitalismo autónomo e independiente en el país:

Desgraciadamente, los federales y la burguesía criolla ... no fueron capaces de mirar esa posibilidad. Y por no verla, soslayaron las medidas que habrían permitido a Venezuela participar en ese tráfico de exportación. Entre las medidas que hubieran contribuido a crear una base productiva para las exportaciones, superior a la existente, ninguna más eficaz que la reforma agraria. El problema de la agricultura de exportación, entonces y ahora, radicaba en que los señores feudales que la controlaban no tenían interés en expandir la producción. El gran propietario del cacao, el algodón o el tabaco y el gran ganadero vivían una vida parasitaria. Su producción sin incrementarla, les daba para los placeres y la ostentación. Enquistados mentalmente en el feudalismo, carecían de incentivo que a la burguesía, en su fase ascendente, la induce a expandir la producción. Su ser social, el feudalismo, hacía imposible en ellos otra actitud... desde el momento en que los federarles dejaron intocada la estructura social del campo, cegaba la única fuente de la expansión capitalista del país (Rangel, 1968: 20-21).

En definitiva, para Domingo Alberto Rangel, "...el momento histórico que se perdió en 1863 con el Tratado de Coche ... el más propicio para alcanzar las metas de un desarrollo capitalista independiente" (*Ídem*: 28).

La *borrasca del petróleo* fue una metáfora, una representación histórica, que según Domingo Alberto Rangel, aceleró el fin de la cultura del trabajo y produjo en nuestro país desarticulación económica, geográfica y cultural, perdiéndose hasta la propia idea de nación. No hay duda de que él tuvo fe y esperanza en una Venezuela del trabajo y desconfió de la Venezuela del *oro negro* que socavó el espíritu de emprendimiento de los venezolanos. El contraste entre esas dos Venezuelas (la Venezuela vegetal y la Venezuela minera)<sup>1</sup> trastocó la vida política, espiritual e intelectual de Domingo Alberto Rangel.

Respecto de su *pensamiento agrario*, tal vez el libro mejor documentado y en el cual examinó con mayor rigor científico el

tema agrario fue *La Venezuela agraria* (Tomo I: De la trilogía *Capital y Desarrollo*). Esta obra de 1969, por un lado, quedó expresada la madurez intelectual del escritor towareño y también, por otro, la significación que tuvo en su existencia la Venezuela agraria, pues fue en ella (en la sultana del Mocotíes, donde resplandecía día y noche el verdor intenso del cafeto persa) el entorno natural en que recibió sus primeras impresiones sensibles. Allí, en lo que podría denominarse como una *fenomenología del oro verde*, el mundo natural del cafeto persa —la magia de sus hojas verdes— impactó indeleblemente sus sentidos. Ese *impacto* fue, acaso, la actitud pre-conceptual que embriagó el alma infantil del que después sería un fogoso orador.

Pero a lo largo de su proyecto vital descubrió también la otra geografía, la del *oro negro*. Ella constituyó, es posible, una etapa de transición entre aquel saber pre-conceptual y el saber intelectual con el que investigó, recurriendo a las teorías económicas, la vida material del país antes y después del petróleo. En tal sentido, su obra política, intelectual, literaria y académica se ocupó preferentemente sobre ese tránsito histórico de la *fase natural* del café a la *fase conceptual* del petróleo en la economía venezolana. Esto quedó expresado con claridad en dos de los tomos de su célebre “trilogía” *Capital y desarrollo*: el de *La Venezuela agraria* y el de *El rey petróleo*. Dos tomos en los cuales reconstruyó intelectualmente la culminación de un mundo bucólico y telúrico para ser sustituido por el del petróleo.

En ese marco, el tomo I de esa “trilogía”, *La Venezuela agraria*, apareció en un momento crucial de nuestra historia contemporánea: 1969, cuando la economía venezolana entró a una fase de agotamiento y la nación requería de un cambio de rumbo económico. Todo ello bajo los parámetros del proceso de integración con el fin de superar lo atolladeros que obstaculizaban el desarrollo del país. La hipótesis central de este libro consiste en demostrar con el análisis económico y las estadísticas históricas de que sí hubo crecimiento económico en la Venezuela agraria anterior al petróleo.

Hasta ese momento histórico, esa Venezuela pre-petrolera había sido calificada por muchos economistas e historiadores como una sociedad económica pobre y misérrima. Pues bien, el escritor merideño, a la luz de la teoría del crecimiento económico, estudió con espíritu crítico las fuentes primarias, las cuales le permitieron concluir con la tesis de que sí fue posible un crecimiento económico significativo en aquella Venezuela agraria, en particular, la Venezuela del café, la cual permitió a los venezolanos incorporarse al circuito económico internacional y generar cambios económicos y sociales en la vida nacional. Con la economía del café y un excedente económico moderado, se transformó la vida material de la nación, mediante el desarrollo de los ferrocarriles y de una red mercantil-bancaria, así como también el auge del capital agrario e industrial. En especial hizo Domingo Alberto Rangel un examen interesante sobre la *Casa Mercantil Burguera* (Rangel, 1969: 217-299) y su impacto en la economía regional y el comercio europeo. Es una historia económica pre-petrolera en la que, con sus reflexiones históricas y la utilización de datos estadísticos, demostró el crecimiento económico de una Venezuela no petrolera, la cual había sido excluida y dejada de ser estudiada con espíritu científico por los historiadores y economistas del siglo pasado. Él insistió, en la segunda parte de su libro, sobre el error que cometieron nuestros economistas al desestimar a aquella Venezuela que transitó de la sociedad patriarcal hacia una sociedad piramidal en la que el cacao y el café, sobre la base del excedente económico, creció moderadamente en el siglo XIX. Con ello desmontó la apreciación de economistas, historiadores, sociólogos y antropólogos de que Venezuela no comenzó a desarrollarse económicamente sino a partir del petróleo. Él lo expresó de forma contundente (Rangel, 1969: 150):

El petróleo ha infundido en los economistas del presente unos sentimientos análogos. Como esa sustancia ha modificado tan hondamente la estructura y el ritmo de la sociedad venezolana, la refracción del análisis tiende a colocar en una especie de limbo todo lo que aconteció antes de la aparición de los pozos del lago de Maracaibo. Instintivamente se idealiza la actualidad

y por unos mecanismos de inhibición –el miedo al vacío de que hablaba Aristóteles– se rehúsa el examen racional del pasado. Como si la historia económica de Venezuela hubiese amanecido en 1920. Se arroja sobre las cosas que precedieron a aquella fecha un manto de desdén. Los historiadores de ayer adoraron el pasado. Los economistas de hoy adoran el presente. Ambas actitudes son anti dialécticas. Encumbrar el pretérito, ignorando y apostrofando al presente significa cortarle a la vida la continuidad de sus procesos. Si algo está planteado en Venezuela con imperativo relieve es la indagación objetiva que precedió al petróleo.

Más adelante, formula su tesis fundamental, proyectada a lo largo de las páginas de este libro: “La sociedad venezolana, y sus fuerzas productivas que la sustentaban, sufrió un proceso de crecimiento entre el instante de la disolución de la Gran Colombia y el momento de la aparición del petróleo” (*Ídem*). Domingo Alberto Rangel fue terco en no compartir con los economistas e historiadores la tesis de la Venezuela agraria estacionaria y sin impulso económico. En las páginas de ese libro el análisis económico, la teoría del crecimiento económico y los cuadros estadísticos dieron una idea aproximada de que la Venezuela fisiocrática creció y se diversificó en muchas actividades económicas a mediados del siglo XIX venezolano. En tal sentido hizo del cálculo económico una herramienta para producir información sobre el producto por habitante, la acumulación de capital y el auge de las más diversas estructuras económicas y sociales en el país. Los cuadros estadísticos de orden histórico de cada uno de los elementos del circuito económico, fueron suficientes para comprobar que su hipótesis sobre el crecimiento de la Venezuela agraria, fue un hecho palpable.

En ese orden de ideas, resaltó el rol económico y comercial de la Casa Burguera y su impronta en el desarrollo del capitalismo regional. Consideró el capitalismo como una etapa importante en la vida económica de Tovar y su influjo en la creación de distintas actividades económicas: fue un “...polo de desarrollo y un circuito



económico interconectado...” desde la producción de café, pasando por las casas comerciales hasta algunas actividades industriales y artesanales. Igualmente, aseveró que, en última instancia, el fundamento último del crecimiento económico de la Venezuela agraria se debió al concepto de la economía política que estudió con profundidad el economista norteamericano Paul Barán: el excedente económico.

A partir de esa noción aproximó una historia económica en la que distinguió dos sociedades que coexistieron de forma paradójica y contradictoria: la *sociedad patriarcal* (una sociedad económica feudal que sobrevivió en el llano sin ninguna implicación en el proceso económico que permitiera una acumulación de capital y el *crecimiento simple*) y la *sociedad piramidal* (sociedad económica organizada sobre un esquema de plantación de cacao y del café) que dio origen —modestamente— a un excedente económico que estimuló el desarrollo de las fuerzas productivas del país. En ésta el café tuvo un papel preponderante, porque fue una economía que se dio durante el impacto del imperialismo en el siglo XIX, en cuyo contexto gestó una relación histórica en la cual la economía creció significativamente desde mediados del siglo XIX.

En definitiva, éste fue un libro polémico y provocador. Desde su perspectiva marxista y con los enfoques de la teoría del crecimiento económico demostró cómo la Venezuela agraria creció y se diversificó a causa de un excedente económico que transitó de la economía del cacao a la economía del café. Para demostrar esta conjetura utilizó las estadísticas históricas y rebatió los argumentos de los economistas pesimistas sobre la supuesta pobreza y miseria de la Venezuela anterior al petróleo. La actividad comercial de la *Casa Burguera* en Tovar fue considerada, así, un ejemplo de capitalismo en los Andes.

#### **4. Pensamiento sobre la Venezuela petrolera**

Años más tarde (1977), apareció el segundo libro de aquella “trilogía”: *El rey petróleo*. En la introducción del texto retrató, en apenas

dos pinceladas magistrales, la Venezuela del café y la Venezuela del porvenir, la del *oro negro*. En ese sentido, indicó: “...atrás queda aquel imperialismo de las casas alemanas exportadoras de café. El futuro del país se escribirá con petróleo. Ese líquido penetrará en todos nuestros poros y llegará a adueñarse de nuestro destino...” (Rangel, 1977: 9). Esta obra apareció en un momento significativo de la historia de Venezuela: el Estado nacionalizó la industria petrolera y comenzó un nuevo ciclo histórico, en criterio de Domingo Alberto Rangel, con consecuencias negativas para el desarrollo del país.

La Venezuela agraria había desaparecido definitivamente con el imperio del oro negro. La Venezuela que tanto había cautivado la vida espiritual de este periodista y economista, polémico y provocador dio paso a la otra Venezuela, la del *oro negro* con resultados nefastos para el panorama económico y cultural de la nación: el petróleo y su explotación por las grandes corporaciones petroleras, determinaron —según su opinión— un fenómeno político inédito que no vivió la Venezuela del siglo XIX, pues las fuerzas del imperialismo que capturaron y se apropiaron del petróleo convirtieron a Venezuela en una nación conocida y codiciada por el capitalismo mundial. Todo lo contrario con la economía del café en el siglo XIX, cuya dinámica económica fue más autónoma y marginal ante las economías más poderosas de Europa, mientras que la Venezuela del petróleo quedó en manos del imperio del oro y fue parte fundamental del tablero geopolítico del planeta. En todo caso, a Venezuela sólo se le conocía por las glorias del Libertador y su proyección por los países de América del sur.

Fue, para Rangel Burgoin, precisamente con el petróleo cuando Venezuela se mostró como un país con una riqueza poderosa en el mundo. La importancia universal que llegó a adquirir el país la expuso en estos términos (Rangel, 1977: 38):

Desde 1920, cuando ya el petróleo se adueña de su vida hasta nuestros días, la historia económica de la Venezuela es trasunto y expresión del dominio imperialista en su destino.

La consecuencia más importante de este hecho, y a ello se consagra el presente volumen, es la adquisición por nuestro país de una extraordinaria importancia en la política internacional del imperialismo. Venezuela se convierte, repentinamente, en la nación más codiciada, vigilada y cuidada desde Londres y Washington, en toda la América Latina. Venezuela asume el relieve del modelo de desarrollo colonial en ese periodo que media entre las dos guerras mundiales y durante mucho tiempo después.

Dentro de su reflexión sobre esa fuente de energía, el petróleo se adueñó de la economía y la cultura del país. Fue la *batuta petrolera* la que dirigió a una Venezuela dócil y complaciente con el imperialismo. En esa dirección, el gomecismo y las élites caraqueñas se abocaron a la construcción del Estado Nacional para ponerla al servicio de los intereses de las grandes compañías petroleras. Y, dentro de esta perspectiva, el Estado y el petróleo se convirtieron en el fundamento de la vida material y espiritual de la nación del Libertador. El Estado creó una economía y unas clases subsidiadas y dependientes del oro negro: *el Estado ombligo de un país distinto*. Para él, fue ese Estado construyó en Venezuela la sociedad del derroche, del despilfarro, de la corrupción, del desempleo, del auge del cemento, del símbolo de *Juan cuchara* y del sabor agradable de las rubias cerveceras. Con esta dinámica histórica, desapareció la agricultura y la nación comenzó a depender del Estado, en manos de la oligarquía y del imperialismo. *El rey petróleo* fue un libro con una visión mordaz, irónica y pesimista ante las fuerzas diabólicas del *estiércol del diablo* que acabó con la Venezuela del trabajo y el emprendimiento.

Al final de esta obra arrojó unas cuantas conclusiones que sintetizan su reflexión acerca del petróleo (*Ídem*: 396-399):

1º) La Venezuela del petróleo produce una sustancia que es fundamental para el sistema capitalista en la paz o en la guerra. El siglo XX gira en torno al petróleo.

2º) En esas condiciones, Venezuela se ha integrado íntimamente a los grandes imperios nacionales y monopolísticos que dirigen el sistema capitalista.

3º) Nuestro país se ha convertido, desde 1920, en una de las áreas favoritas de la exportación de capital. Venezuela se constituye en una de las principales fuentes de ganancias para los grandes consorcios del capitalismo.

4º) Las condiciones de dependencia del país, que ya eran visibles en la época del café, se refuerzan, profundizan y extienden al emerger el petróleo.

5º) La penetración imperialista que ha acarreado el petróleo transformó el panorama interno de la acumulación de capital en nuestro país.

6º) El petróleo y sus derivaciones destruyeron, antes de agotarse, la fase del crecimiento simple semifeudal que existía en Venezuela.

7º) El Estado venezolano se constituyó, al alienarse a las nuevas fuerzas foráneas, en correa de transmisión de todo el proceso. A través de las obras de infraestructura, incluso las rústicas del gomecismo, el Estado limpió el campo para que operaran en nuestra sociedad los impulsos del capitalismo.

8º) El progreso de la acumulación de capital creó las condiciones, ya en la década de 1950, para la concentración de la propiedad industrial en pocos grupos que, desde poderosas empresas, irradiaron hacia las demás esferas una actividad que les resultó accesible.

9º) La Venezuela que entró, hacia 1950, en una fase de crecimiento mixto, va encaminándose hacia dos contradicciones magnas solamente: las que oponen a la nación y al imperialismo y enfrentan a la clase obrera con la burguesía de todos los matices.

10º) El ritmo de la Venezuela tomada por el petróleo sólo se puede interrumpir con una crisis general del sistema. Y la certidumbre

de que sólo un colapso del sistema capitalista romperá los resortes que dispararán la situación.

Finalmente, después de abordar en estas breves páginas la semblanza sobre las meditaciones de Domingo Alberto Rangel Burgoin sobre esas dos Venezuelas: la agraria y la petrolera, a las cuales no dejó de recordarlas y de pensarlas desde una perspectiva política e ideológica; pero también humana y espiritual, porque él las vivió, las palpó y las estudió con ahínco y escribió sobre ellas poética, política e intelectualmente.

Domingo Alberto Rangel dejó una obra escrita que los historiadores del futuro se encargarán de juzgar con serenidad, como se debe juzgar la importancia de un hombre en los procesos históricos con sus aciertos, sus desaciertos, paradojas y contradicciones. Así habrá de examinarse a una figura importante en la vida nacional como lo fue él, quien analizó a dos Venezuelas que aún coexisten en el imaginario de los venezolanos: la del café y la del petróleo; pero sobre todo porque, también durante toda su vida y sobre todo al final de ella; no dejó nunca de mirar hacia los cielos zulianos y hacia los cielos de la sultana del Mocotíes: los *paisajes venezolanos* donde, respectivamente, crecía el cafeto y manaba el *oro negro*.

### ***Las obras más expresivas de su pensamiento político y económico***

“Cobden y el librecambismo británico”. En: *Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela: Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho* (Año 1, Nro. 3, pp.10-14): mayo 1941.

*Con Estados Unidos o contra Estados Unidos*: 1947.

*Una teoría para la revolución democrática*: 1958.

*La industrialización de Venezuela*: 1958.

*Venezuela: País ocupado* (Edición venezolana): 1960.

*La Moneda ladrona: La devaluación en el banquillo*: 1964.

*Los andinos en el poder: Balance de una hegemonía*: 1964.

*Domingo de Resurrección*: 1966.

“El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela”. En: *Humanismo y Ciencia* (UCV, pp. 20-28): 1968.

*Capital y desarrollo. La Venezuela agraria:* 1969.  
*El rey petróleo:* 1977.

## Notas

<sup>1</sup> Metáforas descritas con delicia por el novelista y escritor Ramón Díaz Sánchez.

## Bibliohemerografía

- Rangel, Domingo Alberto (1941). "Cobden y el librecambismo británico". En: *Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela: Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho*. Año 1, Nro. 3 (mayo), pp. 10-14.
- Rangel, Domingo Alberto (1964). *La Moneda ladrona: La devaluación en el banquillo*. Pensamiento Vivo, C.A. Editores, Caracas.
- Rangel, Domingo Alberto (1947). *Con Estados Unidos o contra Estados Unidos*. Tipografía Americana, Caracas.
- Rangel, Domingo Alberto (1958). *Venezuela: País ocupado* (Edición venezolana). Pensamiento Vivo, C.A., Editorial Caracas.
- Rangel, Domingo Alberto (1964). *Los andinos en el poder: Balance de una hegemonía*. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Rangel, Domingo Alberto (1968). "El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela". En: *Humanismo y Ciencia* (Caracas, pp. 20-28).
- Rangel, Domingo Alberto (1969). *Capital y desarrollo. Tomo I: La Venezuela agraria*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Rangel, Domingo Alberto (1977). *Capital y desarrollo. Tomo II: El rey petróleo*. Universidad Central de Venezuela / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / División de Publicaciones, Caracas.

**Imagen Nº 1.** Dibujo de Domingo Alberto Rangel por M. A. Rodríguez L.

